

SOLMAN, SOLIDARIDAD EN NAVIDAD

La Navidad es tiempo de buenos deseos, solidaridad, fraternidad, colaboración. Parece que estamos más dispuestos a escuchar, a mirar, a emocionarnos, a compartir. Se despierta una especial sensibilidad que nos mantiene algo más atentos a los que nos rodean. Esta época contrasta con los mensajes que, desde hace unos años, se lanzan desde distintos movimientos mundiales y europeos y que, basados en argumentos fáciles y vagos, embaucan a un número considerable de ciudadanos. Ya nadie duda que esas fuerzas políticas son consecuencia del descontento general y de la falta de identidad colectiva, de ideales y de valores que acucia a gran parte de nuestra sociedad. Personas que encuentran en el independentismo o en el nacionalismo extremo, un lugar donde arroparse en un mundo gélido.

En el concepto mismo de estas ideas encontramos la necesidad de marcar la diferencia, de sentirse tocado por la varita mágica que te eleva a un escalón superior. Esto, inevitablemente, nos lleva a un terreno de desconfianza, de rechazo, de antagonismo, de enfrentamiento y, finalmente, de odio. Odio fundamentado en el miedo y materializado en muros que poco pueden hacer frente a la esperanza y la desesperación. Se plantean medidas excluyentes y se potencia el egoísmo desde un discurso económico ventajista e irreal. En definitiva, hace un irresponsable llamamiento a los instintos más bajos del ser humano, de consecuencias imprevisibles. Como ven, nada cercano al espíritu navideño.

Desde las ONGDs trabajamos en el convencimiento de que otro mundo es posible, de que otros valores y mejores ideales deben soportar la naturaleza del ser humano y de nuestras relaciones. **Pensamos que la diferencia enriquece, nos hace mejores personas, que merece la pena centrarse en lo que nos une y no en lo que nos separa.** Que las fronteras son simples líneas en el papel. Creemos en las personas independientemente de su lugar de nacimiento, de

su color de piel, de su condición física e intelectual, de sus circunstancias, etc. Se apuesta por ellas ofreciendo oportunidades para su desarrollo personal en el entorno de sus comunidades de referencia y para una evolución posible hacia unas condiciones de vida más dignas.

Solman desarrolla proyectos en Togo, Honduras y El Salvador, proyectos de inclusión educativa y social de personas con diversidad funcional como Sinergías, proyectos de referencia como el ecoturismo río Sumpul que genera decenas de puestos de trabajo, proyectos de infraestructuras como los pozos y letrinas de Togo, proyectos sanitarios como el Centro Médico Social de Baga, apoyos a la agricultura y ganadería locales, de diversificación productiva y de resiliencia al cambio climático por parte de poblaciones rurales, becas universitarias a jóvenes sin recursos que revierten en sus comunidades de origen,



Pero, también, Solman ejecuta importantes proyectos aquí como programas de sensibilización en centros educativos, proyectos de interculturalidad, participación en la alianza pobreza cero, apoyo escolar a niños y jóvenes con pocos recursos, etc.

Y todo esto no es capricho, es justicia. Feliz Navidad.